

la lelez y la disformidad. Los cretines jóvenes descuellan á menudo, bien así como los raquíuticos, por una tempranada de ingeniosidad y brillantez (1), seguida de idiotez incurable. Esta dolencia no es hereditaria; sin embargo los padres que la padecen enjendran hijos cretines, cuando permanecen espuestos á las mismas causas degenerativas, mientras que se desvanece la enfermedad si se cruzan los linajes.

Puede juzgarse que un niño será papudo, si se presenta abotagado, grueso, tardío en sus movimientos, amodorrado y dormilon, con la cabeza cónica, el rostro aplanado, las sienas hundidas, el pescuezo llano, el mirar atontado, el pecho angosto y los pies anchos y embotados. Su andar es vacilante, sus brazos estan pendientes, y de su boca medio abierta mana un espumajo asqueroso; aunque su pubertad es tardía, sus partes genitales son muy abultadas, y es estremada su lujuria; torpes, voraces, tan insensibles casi al dolor como al placer, y dotados de sentidos muy obtusos, estos entes desgraciados perecerian en breve de hambre y abandono, en medio de sus escrementos, si su misma lelez no escitase ajena compasion. Los mas de ellos, mudos de nacimiento, solo se espresan por medio de ciertos alaridos y gañidos tan estravagantes como sus jesticulaciones. Es de notar que la palabra *cretin* es derivada de *cristiano*, porque estos hombres sencillos se han tenido en todos tiempos por sagrados. Igual vulgaridad reina entre los salvajes en favor de

(1) Foderé, cap. II, páj. 132. Andree, *De cretinismo*. Berol., 1815, en 4º.

los dementes (1). Los mahometanos devotos veneran á los locos no rematados y á los mentecatos, especialmente á los derviches, santones, morabitos y otros fanáticos; porque logran la libertad que solo ellos gozan en Oriente, de hacer cuanto se les antoja, y hasta de gozar de las mujeres ajenas, que con eso se creen favorecidas por la divinidad: tales son las prerogativas de estos idiotas, que casi serian envidiables en otros climas.

Humboldt vió en Nueva-Granada, siguiendo el curso del Magdalena, y en el páramo de Bogotá, que está situado á siete mil pies de elevacion, y en terrenos muy secos y azotados por vientos impetuosos, cretines con buches enormes, á pesar de que beben agua muy pura y jamás la de nieve. Es tambien muy singular que estos buchazos se propaguen entre los habitantes de los sitios mas frios y elevados y en unas rejiones tan cercanas á la línea equinoccial (2); sin embargo quizás dimane este efecto de la naturaleza grasa de los alimentos.

ARTICULO CUARTO.

DE LA ESTATURA HUMANA, Ó DE LOS JIGANTES Y ENANOS.

I. Todos los pueblos han tenido en mucho aprecio el ajigantamiento del cuerpo, considerándolo como claro indicio de fuerza y pujanza en las lides,

(1) En las islas Sandwich, segun Cook, *Tercer Viaje*.

(2) Humboldt, *Observ.*, páj. 116 del *Journal de Physiol.* de Magendie, tomo IV, y segun Caldas, *Semanario de Santa Fe*, tomo I, páj. 260, etc.

la caza y otras acciones de la vida; de ahí es que los salvajes, y mas aun las mujeres, apetecen los hombres de alta estatura y de robusta corpulencia; los conceptos que formamos de la grandeza moral derivan seguramente de esta opinion en orden á la alta estatura que se concede á los héroes y á los guerreros ilustres, aunque con frecuencia nos equivocamos, puesto que Timur-Leng era de ordinaria estatura, y Alejandro el Grande, el mismo Napoleon, y otros muchos conquistadores, eran harto menguados bajo este respecto.

Las mas altas estaturas se hallan jeneralmente entre las naciones que habitan en terrenos moderadamente frios y húmedos. En Europa, la Polonia, la Livonia, la Ukrania, la parte meridional de Suecia y Dinamarca, la Prusia, la Sajonia y los condados del norte de Inglaterra, son los países que mas abundan de hombres altos y bien formados, disminuyendo estos harto visiblemente conforme vamos bajando á las rejiones meridionales (1). Los antiguos Germanos y Galos eran, segun Tito-Livio, Plinio, Vitruvio, y otros autores, mas altos y mas rubios que los Italianos y Romanos.

En Asia, sigue igual rumbo el crecimiento. Los autores chinos y los viajeros representan los habi-

(1) En Dinamarca é Irlanda, donde los hombres alcanzan alta estatura, son tambien de buena talla los perros, caballos y otros animales domésticos; lo mismo se advierte en el Asia Menor, la Persia y otras rejiones templadas, de suerte que la causa parece aquí jeneral y depender de la naturaleza de los climas.

tantes de la China septentrional mas altos y recios que los de la meridional. Los naturales de las islas de los Ladrones alcanzan jeneralmente, segun Cowley, la estatura de siete pies ingleses (1). Los Tibe-tanos y demás naciones del Asia superior, y que con todo no estan espuestos al frio estremado de Siberia, ofrecen cuerpos sumamente altos y robustos.

Otro tanto sucede en la América septentrional; las tribus de los Akansas, los bravos apellidados *Testas-Grandes*, esceden en estatura á todos los demás naturales de esta parte del mundo. Cuando la guerra de la independencia de los Estados-Unidos, envióse desde Paris un cargamento de sombreros para los naturales de aquellas rejiones; pero aunque eran aquellos bastante holgados para las cabezas parisienses, resultaron demasidamente estrechos para las abultadas testas de aquellos salvajes, á quienes se supone una estatura de seis pies ingleses y diez pulgadas (2).

En la América del Sur que se adelanta hácia el polo austral, encuéntrase en Chile y la Patagonia, y cerca de la Tierra de Fuego, un clima correspondiente al que produce hombres de alta estatura; así es que los Chileños, y mas aun los Patagones, se conceptúan los mas altos y robustos de la humana especie. Magallanes y los viajeros que le siguieron han exagerado en demasía la alta estatura de los Patagones. Por otra parte, la ferocidad de estos bravos, y las rapiñas que ejercen en una tierra estéril y deso-

(1) *Voyage de Dampier*, tomo 1.

(2) Frank, *Abhandlungen*, etc., tomo 11, páj. 305.

lada, infundieron tal pavor á los primeros marinos, que no es maravilla que los pintasen cual gigantes. Tales fueron al principio Pigafetta, Magallanes, Loiso, Sarmiento y Nadal, navegantes españoles; los ingleses Candish, Hawkins, Knivet; los holandeses Sebaldo de Noort, Lemaire, Spilberg; las tripulaciones de algunas naves mercantes de Marsella y San Maló, y Frezier (1), que, desde Chile, ideó la descripción de los Patagones. Sin embargo, las noticias posteriores desmintieron estas relaciones exageradas; Francisco Drake sostuvo que estos pueblos son de menor estatura que los Ingleses. Winter, Narborough y Lhermite, almirante holandés, supusieron que los Españoles habian exagerado la alta estatura de los Patagones, con la mira de alejar de aquellas costas á los demás Europeos (2). Sin embargo, en 1764, el comodoro Byron midió muchos Patagones, y halló algunos de siete pies ingleses de alto, y corpulentos en proporcion; los mas pequeños llegaban cuando menos á seis pies ingleses y seis pulgadas (siete pies de Búrgos); los capitanes Wallis y Carteret midieron tambien algunos en 1767, y hallaron que su estatura variaba entre cinco pies diez pulgadas y seis pies ingleses (3). Lagiraudais (4) asegura que los menos altos median cinco pies franceses y siete pulgadas (seis pies y medio de Búrgos),

(1) *Voyage au Chili*, parte II.

(2) Véase tambien Froger, *Voyage de Gennes*, páj. 103.

(3) Debrosses, *Hist. des navig. austr.*, tomo II, lib. V, páj. 230.

(4) *Suite du Voyage de Pernetty aux iles Malouines*, tomo II, páj. 124.

y que eran tan corpulentos, que su estatura aparecia menos ajigantada.

Todos estos Patagones eran muy atezados, tenían el pelo negro, el rostro sumamente ancho, y la boca muy hendida y con gruesos dientes; andan casi enteramente desnudos ó semicubiertos de pieles de guanaco (1) y zorrilla, con botines ó polainas; sus mujeres, que son menos atezadas, se arrancan las cejas, y los hombres no les piden zelos: estos pueblos comen de ordinario la carne cruda, montan á menudo, y no son nada crueles.

En la tierra de Van-Diemen, situada bajo un paralelo austral moderadamente frio, y en la isla de Maria, presentan los naturales la ordinaria estatura de los Europeos, con la cabeza muy abultada; pero en Nueva-Holanda, donde es mas subido el temple, es ya mas corta la talla (2).

Así pues, podemos sentar como principio innegable, que desde los sitios donde la frialdad es bastante moderada para no impedir los libres medros y crecimiento del hombre, hasta los climas inmediatos á la línea ecuatorial, va disminuyendo visiblemente la estatura humana. Obsérvase ya este hecho, al bajar desde Suecia al mediodía de Europa, hasta el extremo de Italia, y al atravesar en seguida las islas del Mediterráneo y el Egipto, hasta la Nubia, la Abisinia, etc., donde suponian los antiguos que moraban los trogloditas, sus pigmeos ú hombrezuelos enjutos y encojidos por los ardores del

(1) *Camelus llacma*, Lin.

(2) Peron, *Voyage*, tomo I.

sol, cuyo resplandor aborrecian. También vemos, que el color dorado del cabello, la blancura del cutis, y lo blando y húmedo del sonrosado de los pueblos septentrionales se tiznan, desjugan y encallecen sucesivamente en la especie humana, conforme vamos descendiendo por esta misma escala de los climas meridionales.

Aunque estos pueblos septentrionales, dotados de bellas proporciones, hayan realzado con su emigración la estatura de los Europeos mas meridionales, como lo verificaron los Francos en la Galia; y aunque la sangre normanda se deje todavía conocer en Francia por su tez encarnada y el cabello rubio, es con todo de presumir que la estatura ha disminuido de resultas de la civilización y de un género de vida harto diverso del que traian los antiguos (1).

Nadie estrañará que todos los autores latinos encarezcan la suma admiración que les causó la alta estatura de los antiguos Jermanos (2). No menos maravilloso pareció el sepulcro que encerraba los restos ajigantados del rey Childerico I, hallado en Turnay en 1653. Este rey era franco de nación (3). La estatura de los Galos, que en lo antiguo era muy

(1) V. Hermanni Conringii, *De Germanicorum corporum habitus antiqui ac novi, causis, dissertatio*, 2.^a edic., Helmstadt, 1652, en 4.^o; y Burggravio, *De habitu Germanor. ejusq. caus.*, páj. 8, etc.

(2) Pomponio Mela, *De situ orbis*, lib. III, cap. III; Cesar, *Bell. gall.*, lib. IV; Columela, lib. III, cap. VIII; Vegecio, *Re milit.*; Vitruvio, *Arquitect.*; Quintiliano, *Declam.*, 3; Josefo, *Bello judaico*, lib. II, cap. XVI; Juvenal, *sat. V.*, etc.

(3) *Hist. de France*, por Velly, 1763, tomo I, páj. 51.

aventajada, ha sido descrita por Polibio, César, Plinio y Amiano Marcelino. Los Romanos eran de menor talla (1).

Cuanto mas se internaban estos por el septentrion, mas ajigantados y feroces hallaban á los pueblos; los Caledonios ó Escoceses eran aun mas altos que los Bretones é Ingleses (2); y los primeros historiadores de Dinamarca y de Islandia creyeron, en vista de los monumentos antiguos, que la Escandinavia estaba en tiempos remotos poblada de gigantes (3).

Sin embargo, aunque en el día los Alemanes, Prusianos, Daneses, Polacos y Rusos presenten cuerpos mas altos y complexiones mas rubias y blandas que los Franceses, Italianos y Españoles, no pueden con todo entrar en cotejo con la escelsa estatura que se atribuia á sus mayores. No cabe duda en que las emigraciones y las conquistas de los pueblos del norte, desde el tercer siglo hasta el sexto, y mas tarde, las frecuentes invasiones de los Normandos, con el establecimiento del imperio de Carlomagno, y los trastornos que padecieron los pueblos por espacio de tantos siglos, debieron forzosamente mezclar las estirpes y alterar la estatura nacional, no menos que los hábitos y costumbres de todas las naciones europeas. La sangre sarracena ó mora se mezcló con la goda en el suelo ibero;

(1) Cesar, *Bell. Gall.*, lib. II, cap. XXX.

(2) Tácito, *in Agricola*.

(3) Saxo gramatico, *Proem. hist. Danicæ*; Arngrim Jenas, *Island. descript.*, cap. IV.

los Vándalos se arrojaron á las playas africanas, despues de haber atravesado la Europa; nuestras cruzadas llevaron al Oriente á los sucesores de los Gálatos, que en tiempos anteriores se establecieron en aquella parte del mundo. Así es que todos los pueblos estan en el dia mas ó menos compuestos de las reliquias de otros pueblos.

Es cierto que nuestros labriegos tostados por el ardor del sol parecen jeneralmente de estatura mas menguada que los vecinos de las ciudades, que gozan un temple mas suave. Hase notado igualmente que los moradores de los paises arbolados ó selvosos son mas altos, mas rubios y ahilados que los de otros terrenos situados en igual paralelo, pero rasos y espuestos al influjo del ambiente y del sol; así es que los antiguos pueblos de la Selva Negra, ó Hercinia, eran muy altos y de tez blanquísima, caracteres que aun se advierten en algunos sitios arbolados de Suabia y Franconia y en las selvas de Lituania (1).

Los sencillos pastores, los pueblos trashumantes, los Etiopes que gozaban tan dilatada vida, ó los Macrobios, de que habla Herodoto, á pesar del ardoroso clima que habitaban, eran altos y robustos; estos pueblos vivian de leche y frutas, lo mismo que los antiguos Jermanos, cuyas virtudes, intrepidez y majestuosa estatura atrajeron la admiracion

(1) Hase observado en Francia que los reclutas de mas alta estatura son de los territorios mejor cultivados y arbolados; y los de menor talla pertenecen á los que estan cubiertos de viñedos.

de los Romanos. Tales eran tambien los Guanches, antiguos moradores de las islas Fortunadas (Canarias), y los de la Taprobana (Ceilan), que, segun se cuenta, vivian cuando menos un siglo, merced á los alimentos naturales y sencillos con que subsistian, y que son los mas adecuados para moderar el ardor de la vida y el impulso de las pasiones.

La mas alta estatura humana debidamente comprobada es la de un negro del Congo, medido por Vanderbroeck (1), y que alcanzaba diez pies y seis pulgadas. Los habitantes mas medrados de las islas de Otaiti é inmediatas son de alta y bella estatura (2); síguese de lo dicho que no todos los habitantes de los paises cálidos son pequeños, ni altos todos los de los paises medianamente frios, y que solo la humedad favorece en todos los climas los medros en altura y demás dimensiones.

Watkinson (3) refiere que el célebre Berkeley, obispo de Cloyne, quiso probar en un niño huérfano, llamado Macgrath, si era dable que un individuo alcanzase la extraordinaria estatura que se concede á Goliath, á Og, rey de Basan, y á otros jigantes

(1) *Voyage*, páj. 413. Lacaille cita tambien en su *Journal historique*, páj. 143, un Hotentote de seis pies y siete pulgadas de alto.

(2) En muchas islas del Océano Pacífico, en las Sandwich, Owhyhee, etc., se ven hombres de mas de seis pies, y muy bien proporcionados, especialmente entre las castas dominantes que se alimentan mejor que las otras; sus mujeres son tambien muy gruesas.

(3) *Phylosophical survey of Ireland*, Lond., 1777, en 8º, páj. 107.

citados por la Biblia. Á los diez y seis años, tenia ya este niño siete pies de alto, cosa que llamó la admiracion jeneral, pues fué conducido este individuo por muchos puntos de Europa, y en todos fué celebrado como una maravilla. El *London-Chronicle* de 1760, páj. 506, le da siete pies ocho pulgadas (medida inglesa). Pero sus órganos eran tan endebles y desproporcionados, que á los veinte años murió de ancianidad en la mas rematada idiotez. Aunque no se haga mencion de los medios de que echó mano el obispo Berkeley para fomentar en tanto grado los medros de este individuo, es muy cierto que las bebidas y los alimentos húmedos y jelatinosos son los que mas los facilitan.

Es tambien muy digno de notar que bajo iguales paralelos, los pueblos œnopotas ó vinosos son de estatura mas corta y de índole mas ardiente que sus vecinos, acostumbrados á los lacticinios, á la cerveza, etc. Vese palpablemente la verdad de esta observacion en la alta Alemania, pues los Sajones y naturales de la Frisia, etc., son mucho mas altos y rubios que los Austriacos y los ribereños del Rin, que cultivan la vid (1). Los Turcos, que solo beben agua, son jeneralmente mas altos y robustos que los Griegos mejor medrados, que beben vino. Quizás deba atribuirse al uso de los licores, de los alcoholes, y especialmente del vino, la menguada estatura de los descendientes de los Francos, Burguiñones, Godos y Lombardos, que invadieron an-

(1) Véase Adriano Turnebo, *De vino*.

tiguamente la Francia, la Italia y la España, y que ya no presentan en el dia aquel cuerpo blanco, rubio y de siete pies de alto, segun Sidonio Apolinario (1).

Hic Burgundio septipes frequenter
Flexo poplite supplicat quiete.

El Génesis, cap. vi, vers. 4, representa los primeros humanos de estatura ajigantada y mas vividores que los hombres de nuestros tiempos. Los antiguos Padres de la Iglesia (2) consideraron los gigantes como frutos de la union de los ánjeles con los hombres (3).

Tambien habia, segun dicen, varios pueblos de estatura gigante; tales como los de Refaim, los crueles Cananeos, los de Emim, los antiguos Moabitas y los gigantes de Enac ó Enacim, que eran tan altos que los demás hombres parecian cual langostas en su presencia (4). Og, rey de Basan, tenia el lecho de nueve codos de largo, ó de mas de diez y siete pies (5). Goliat tenia seis codos y un palmo de alto (6), que equivalen á mas de doce pies.

(1) Esta medida equivale á unos siete pies de Burgos.

Nota del Trad.

(2) Lactancio, lib. ii, cap. xiv; Atenágoras, *Apologet.*; Clemente de Alejandria, *Stromat.*, lib. iii; Tertuliano, *De idololat.*, cap. ix; San Cipriano, *De Discipl. et hab. virg.*; San Ambrosio, *De Noe et arca*, cap. iv.

(3) V. Filo, *De gigant.*; Josefo, *Antig. jud.*; Origenes, *Ap. Gennad.*; Eusebio, *Præp. evang.*; San Crisóstomo, *Caten.*; San Cirilo de Alejandria, lib. ix, etc.

(4) Los *Números*, xiii, 33.

(5) *Deuteronom.*, iii, 2.

(6) *Reyes*, i, cap. xvii, v. 4.

Con todo, sin ánimo de recordar las historias fabulosas de los Titanes ó hijos de la tierra, que cantaron Hesíodo y los demás poetas de la antigüedad, ni el esqueleto de Anteo, segun lo vió Sartorio cerca de Tanger, y que segun Plutarco, media sesenta codos; ni el esqueleto de Orion, de cuarenta y seis codos, que, segun Plinio, fué hallado en Candia; ni tampoco el de Orestes, de siete codos ó catorce pies y tres pulgadas; ni el del supuesto rey Teutoboco, descrito en 1613. por el cirujano Habicot, y que debia de tener veinte y nueve pies de alto; ni el gigante Ferragut, que media doce codos, mas robusto que cuarenta Españoles, y que, segun nuestras crónicas, fué muerto por el famoso Rolan, nieto de Carlomagno, darémos á todos estos cuentos el crédito que merecen en historia natural. El mismo Carlomagno, segun su secretario Eguinaldo, era de estatura ordinaria.

Entremos ya en hechos mas positivos, puesto que la version de la Biblia, por los Setenta, traduce las palabras *nophel* y *giboor* (en plural, *nephilim* y *gibborim*) por hombres violentos, crueles y malvados, tales como Nemrod, en vez de traducirlas por la voz gigantes. De igual dictámen son San Crisóstomo, Teodoreto, etc.; y cuando Dios amenaza á Israel con la avenida de pueblos septentrionales, púntalos mas bien como hombres bárbaros, belicosos y crueles, que como verdaderos gigantes (1).

(1) *Sapient.*, 11; Isaías, cap. xiv, 41, 49; Jeremías, cap. xxxiv, 6, 13, 15, etc.; Ezequiel, viii, 48; Daniel, xi; Zacarías, 11, etc.

Delrio vió en Ruan, en 1572, un Piamontés de mas de diez pies de alto (1). Julio Escalígero observó en Milan un gigante tendido sobre dos camas unidas por los cabos. La Gaceta de Francia refiere que cerca de Salisbury se halló un esqueleto humano de diez pies y once pulgadas (2). Gaspar Bauhin (3) habla de un Suizo de mas de nueve pies de alto, y tambien se ha citado un Frison de igual estatura (4). Háblase asimismo de un Sueco que fué guardia de la persona con el rey de Prusia Guillermo I, y que tenia nueve pies y diez pulgadas (5). Diemerbroek cita en su *Anatomía* otro individuo de igual talla; y Uffenbach vió un esqueleto de una mujer de iguales dimensiones (6).

Hase visto que algunos niños, al salir de una enfermedad violenta, como, por ejemplo, las viruelas, se alargan casi de repente en pocas semanas, verificándolo mas bien por las estremidades que por el tronco. Una calentura puede escitar un crecimiento rápido y extraordinario (7), porque aumenta la circulacion de la sangre. Cítase una muchacha que, habiendo perdido el menstuo de resultas de

(1) Plinio cita el gigante Gabaro, que se vió en Roma, bajo el emperador Claudio, y que alcanzaba nueve pies y nueve pulgadas.

(2) Año 1719, 21 de setiembre, art. *Londres*.

(3) *De Hermaphroditum natura*, páj. 78.

(4) Van der Linden, *Physiol. reformata*, páj. 242.

(5) Stoller, *Wachstum des Menschen*, páj. 18.

(6) *Itiner.*, tomo III, páj. 546.

(7) Buffon, *Hist. nat. del Hombre*.